

INTRODUCCIÓN A LOS SINÓPTICOS Y A LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

1. Comienzos de la transmisión oral sobre Jesús

Jesús no fue el “gran personaje histórico”. Vivió y actuó en Galilea, un rincón territorial de un reino vasallo del imperio romano. Los historiógrafos antiguos escribían sobre las acciones de los dominadores y poderosos, sus guerras y sus conquistas. Por eso no extraña el que Jesús no les llame la atención. Sobre él apenas hay testimonios fuera del cristianismo. Tácito, historiador romano, hablando del incendio de Roma en tiempos de Nerón, dice en sus Anales (escritos hacia el 116) que un tal Cristo fue ajusticiado bajo Poncio Pilatos. Otro historiógrafo, Suetonio, menciona en su biografía del emperador Claudio (originada hacia el 120) que éste había expulsado de Roma a los judíos que habían sido sublevados por un tal Crestos. Suetonio alude sin duda a la expulsión de judíos y judeocristianos de Roma en el año 49. Lo que el historiógrafo sabe es de oídas, desconociendo al personaje e ignorando que no había vivido en Roma.

En los escritos judíos sólo se encuentran pocas alusiones. El historiógrafo Josefo, hablando del final que tuvo Santiago, responsable de la comunidad de Jerusalén, dice que era “el hermano de Jesús, llamado Cristo” (*Antiquitates Judaicae* 20,200). Los testimonios rabínicos sólo mencionan a un tal Jeshua que había practicado la magia, que tenía cinco discípulos y que había sido ejecutado la tarde antes de pascua. Ni el mundo de la época ni el medio judío se interesan por Jesús.

Jesús mismo no dejó a la posteridad nada escrito, si bien se presume que sabía leer y escribir y que incluso además de la lengua (materna) aramea entendía griego. Galilea era en aquella época una tierra bilingüe. Además Jesús no procedía de la clase inculta de los pequeños agricultores y jornaleros sin propiedades, sino de una capa de artesanos y comerciantes que en esa época eran bastante abiertos.

La actividad de Jesús se enraíza en la experiencia fundamental de su llamamiento, a la cual alude el relato de su bautismo (Mc 1,9-11); su misión es anunciar al pueblo que Dios comienza a instaurar su reino y a reunirlo como pueblo de ese reino. A diferencia de Juan Bautista, de quien Jesús debió ser discípulo por un tiempo, su mensaje no fue la llamada a la conversión en vista de la ira inminente de Dios (Mc 1,4). Según el mensaje de Jesús Dios viene, su reinado comienza a instaurarse –pero no viene en primera línea como juez, sino como auxilio y salvador (Lc 6,20b-23). La ayuda de Dios consiste primeramente en que reúne de nuevo a su pueblo perdido y disperso, en que reclama a los que le pertenecen. Jesús habla de la cercanía inmediata de Dios, también en sentido temporal. Sin contar con fechas y plazos en el sentido de una hora final, alude a la intervención inminente de Dios. Está más cerca que todas las cosas y acontecimientos de la vida diaria. Irrumpe con su venida en medio del mundo cotidiano. El comportamiento exigido es comprometerse con lo que Jesús dice y hace.

Jesús tiene un grupo de discípulos, mujeres y hombres llamados, convocados de sus actividades cotidianas para que, como él, participaran en el anuncio de reino inminente de Dios. En cuanto al número no se sabe nada. Pudo oscilar, pero muy probablemente debió ser mayor que el número simbólico de los Doce, que alude a las doce tribus de Israel. Para tener parte en el envío de Jesús necesitaban instrucción, que da origen a la fuente primigenia de la transmisión oral. El grupo de discípulos asumió y transmitió posteriormente temas y contenidos centrales del mensaje de Jesús. La cuestión de la transmisión del mensaje a los discípulos siempre ha sido objeto de investigación. La palabra “discípulo” es traducción de μαθητής “alumno”. Pero no se trataba de la relación acostumbrada entre maestro y alumno. Esto lo comprueba el hecho de que Jesús no era un rabí en el sentido usual. La primera finalidad de su actividad no consistía en transmitir enseñanzas; en eso se diferenciaba de la escuela judía. El maestro judío también tenía “alumnos” a quienes instruía en la Torá. Los “alumnos” tenían la tarea de memorizar con el fin de hacerse ellos, a su vez,

maestros. Pero en el caso de Jesús la enseñanza y el aprendizaje no estaban destinados al cultivo y conservación de las tradiciones. La urgencia del anuncio, que no toleraba ninguna postergación, y también la inminencia del reino, que relativizaba la conservación de enseñanzas para futuras generaciones, hablan en contra de una actividad rabínica de Jesús. No obstante, es indudable que los discípulos debieron aprender contenidos centrales para que pudieran ejercer la predicación. Además, la predicación de Jesús debió ser tan novedosa y perfilada que los discípulos pudieron gravársela. Con todo se notan ciertas libertades y despreocupación en detalles particulares, lo cual corresponde al estilo de Jesús.

1.1. Estadios preliminares a los evangelios

Cómo se puso por escrito la transmisión oral sobre Jesús. El desarrollo de los escritos evangélicos hasta su puesta por escrito difícilmente se puede rehacer. Lo más seguro: entre la transmisión oral y la puesta por escrito hubo eslabones, colecciones escritas de materiales sobre Jesús. Estos escritos debieron originarse pronto. Los escritos debieron recoger materia homogénea tanto en cuanto al contenido como en cuanto al género de textos. Estos escritos debieron tener una función práctica en la predicación misionera y en la enseñanza. Se puede suponer que muy al comienzo hubo diferentes círculos o grupos de personas que escribieron y apoyaron la transmisión escrita. Los más importantes debieron ser: a) la comunidad primitiva que vivía en Jerusalén; b) seguidores de Jesús que permanecieron en Galilea y lugares circunvecinos como misioneros itinerantes. Estos círculos o grupos bien pudieron existir relacionados entre sí.

Los escritos atribuibles a esos grupos son los siguientes:

- 1) El relato de la pasión. Pudo originarse en Jerusalén, dado su fuerte asiento local y su interpretación teológica de la pasión como un acontecimiento concerniente a todo Israel. Pudo incrementarse antes de llegar a Mc añadiéndosele los hechos de la última semana de Jesús en Jerusalén. También hablan en favor de la atribución del texto a la comunidad de Jerusalén el dato de la negación de Pedro, dirigente de la comunidad, y la inclusión de la última cena en la pasión, que se puede relacionar con la fracción del pan, que se celebró primero en Jerusalén (Hch 2,42).
- 2) El discurso apocalíptico de Jesús (Mc 13,5b-37) es un escrito relativamente antiguo del que Mc pudo disponer. Reúne ideas que pudieron originarse con base en discusiones agitadas en la comunidad, relacionadas con el desenlace de los acontecimientos finales; el discurso reúne palabras inspiradas en Jesús, elementos del judaísmo y del cristianismo. Algunos investigadores piensan que fue un escrito aislado de época de Calígula que intranquilizó a la gente. Tal escrito se recoge de manera crítica: los presuntos signos del final sólo desorientan; según el plan de Dios primero se debe predicar el evangelio a toda la tierra (Mc 13,10). En todo caso los signos del final inminente se rechazan de forma crítica.
- 3) Otro tipo de textos que pudo haberse reunido fueron las parábolas. Una colección se encuentra en Mc 4,1-34: el sembrador y su explicación (4,3-9.14-20), la explicación de las parábolas (4,10-12) grano de mostaza (4,30-32), semilla que crece por sí sola (4,26-29).
- 4) También pudo haber una colección de controversias, como Mc 2,1-3,6 y 12,1-40. Pueden haberse originado en Jerusalén.
- 5) Menos comprobables que las anteriores son las colecciones de milagros. El grueso de textos de Mc 4,35-5,43 pudo ser una de esas colecciones dado que tienen una ubicación local bien definida (junto al lago): calma de la tempestad (4,35-41), curación del endemoniado de Gerasa (5,1-20), resurrección de la hija del jefe de la sinagoga (5,21-24.35-43), curación de la hemorroisa (5,25-34).